

# Los sermones del Purgatorio en el pensamiento novohispano

María del Consuelo García Ponce / Alan Eduardo Hurtado Arce  
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información,  
Universidad Nacional Autónoma de México

## RESUMEN

Durante el periodo novohispano se dio una gran importancia a la muerte. Este fenómeno resultó fundamental en las relaciones de la vida cotidiana. El deceso de cada individuo implicaba ciertas normas y la deuda moral de pedir por el alma del difunto para que llegara junto a Dios. La obligación de orar por el fallecido no sólo era para los familiares, sino también para el resto de la comunidad. En este artículo se profundiza en el pensamiento novohispano mediante la investigación en fuentes primarias que permitan explicar las diversas manifestaciones sociales, culturales e ideológicas respecto a la idea que se tenía del Purgatorio como lugar de purificación para llegar al cielo, tras la expiación de los pecados.

*Palabras clave:* Purgatorio, sermones, almas, Nueva España, muerte, discurso.

## ABSTRACT

Great importance was given to death during the colonial period in New Spain. This phenomenon was crucial in everyday relationships. The demise of each individual implied certain rules and a moral debt in order to ensure the deceased's spirit join God. Prayers were required for the dead, not just on the part of their relatives but also the entire community. This paper delves into thought in New Spain, based on research in primary sources that make it possible to explain social, cultural and ideological elements concerning the idea of Purgatory as a place for purification to atone for sins to be able to reach heaven.

*Keywords:* Purgatory, sermons, souls, New Spain, death, discourse.

*Subvenite*  
*Subvenite Sancti Dei*  
*Occurrite Angeli Domini*  
*Suscipientes animam ejus*  
*Offerentes eam In conspectu Altissimi.*  
*Suscipiat te Christus*  
*Qui vocavit te et in sinum*  
*Abrahae Angeli deducant te.*  
*Suscipientes animam ejus. Offerentes eam*  
*In conspectu Altissimi Requiem aeternam*  
*Dona ei Domine et lux perpetua luceat ei.*<sup>1</sup>

El mundo novohispano, reflejo del europeo, dio una gran importancia a la muerte. La sociedad novohispana giró en torno a la salvación y su cosmos cotidiano se entrelazó con el mundo sobrenatural, viviendo así alrededor del acontecer soteriológico. El fenómeno de la muerte resultó fundamental en las relaciones de la vida. El deceso de cada individuo implicó ciertas reglas y una deuda moral de pedir por el alma del difunto para que ascendiera junto a Dios. La obligación de orar no sólo era de los familiares, sino también de los miembros de la comunidad. Debido a este contexto, los frailes y sacerdotes insistieron en sus prédicas y sermones en la magnitud que implicaba el quehacer colectivo y pagar la deuda del difunto de modo que fuera al cielo.

En este artículo se profundiza acerca de la muerte y lo que acontece después de ella desde la mirada cristiana. La investigación se realizó con base en fuentes primarias que permiten explicar el tema en las diversas manifestaciones sociales, culturales e ideológicas del pensamiento novohispano. En su objetivo de disponer a los fieles para su muerte, la Iglesia normó su comportamiento, ayudándose de diversos compendios y sermonarios con temas morales o tropológicos.<sup>2</sup> La hoy llamada “literatura

---

<sup>1</sup> Aliviar Santos de Dios/ Los ángeles se reúnen/ en la recepción de su alma/ ofrecerlo en presencia del Altísimo./ ¿Usted acepta a Cristo?/ A quien los ángeles le conducen/ al llamado Seno de Abraham./ Tome su lugar al ofrecerlo/ en presencia del Altísimo./ El Señor le conceda el descanso eterno,/ y dejar que la luz perpetua brille sobre él.

<sup>2</sup> La tropología, del latín *tropos*, significa “giro” o “vuelta”, “girar a la razón”. Forma parte de la teología y es la que se encarga de hacer reflexionar al ser humano sobre su comportamiento y lo hace responsable de su conducta, al ayudarlo para que alcance el fin que se propone el cristianismo, que es la salvación de su alma.



Miguel Cabrera, *La preciosa sangre*, Museo Nacional del Virreinato **Fuente** plus.google

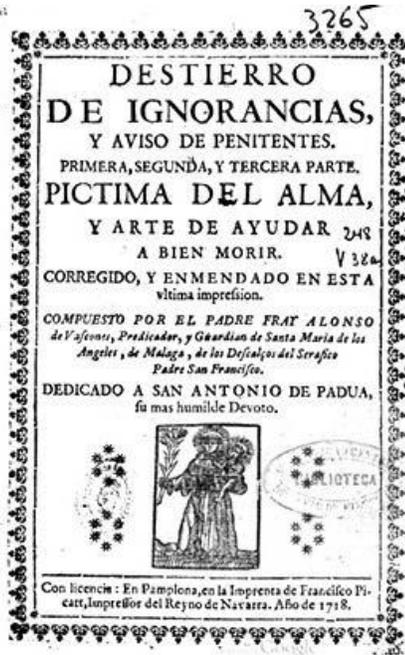
para salvar el alma” es un conjunto de manuscritos e impresos que hicieron de la vida una constante preparación.

La misión de los libros del “bien morir” era apoyar a los cristianos para que meditaran sobre una vida ejemplar y a la hora de la muerte alcanzaran un estado ideal de santidad. Entre estas obras se encuentran *Agonías del tránsito de la muerte*, *El incrédulo sin excusa*, *Preparación al bien morir*, *Caminos al Cielo*, *Cura de almas* y *Maná del alma*, entre muchas otras, donde se explican los hechos que suceden entre la agonía y la muerte física, los juicios y el final de los tiempos; también se dan consejos y se enseñan las oraciones que el cristiano debía saber para salvar su alma.

Durante la agonía, los cristianos debían saber cómo vencer al demonio, el cual estaba al acecho para llevarse el alma. Había que estar dispuesto, puesto que cuando alguien sucumbía, el primer juicio tenía lugar en el interior de la alcoba del moribundo, quien era el único capaz de observar la lucha entablada entre el bien y el mal. Las plegarias socorrían para que Cristo, la Virgen, los ángeles o los santos vinieran en su ayuda y combatieran en contra del demonio, que intentaba convencer al agonizante para que se fuera al infierno. Los diablos y los santos se disputaban las obras anotadas en el libro de cuentas del moribundo, quien rezaba para que ganaran las obras buenas.

En las fuentes no sólo se examinaron sermonarios, sino que también se analizaron diversos tratados que sirvieron para ilustrar a los predicadores que realizaban sermones. En esos textos se observa que muchos escritos son similares y se refieren al tema en forma semejante, quizá a veces insistiendo en algún contenido en particular. Muchos compendios fueron traídos de Europa por los misioneros y fueron llegando América a lo largo del periodo novohispano.

En su inciso de jaculatorias, fray Juan Nieto (1763: 188) escribió lo siguiente: “[...] para que el sacerdote, leyendo una, o más para consigo, tenga materia sobre qué



Destierro de ignorancias Fuente Google



Sermones de las almas del Purgatorio Fuente Google

hacer en alguna breve plática al enfermo, añadiendo o quitando, según y cómo le pareciere [...].”

De estos escritos citaremos los más significativos; por ejemplo, el conocido libro de Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y virrey de Nueva España, *Luz a los vivos y escarmiento en los muertos*,<sup>3</sup> en cuya “Dedicatoria” manifiesta su sentir respecto a las almas del Purgatorio. El prelado comenta que reunió el libro con las visitas que realizó en las diócesis donde sirvió, y anota que añadió a su obra una recopilación de hechos de las “visiones de las almas del Purgatorio” que tuvo la madre sor Francisca del Santísimo Sacramento.

El padre Boneta, uno de los autores más consultados en el mundo novohispano, de extensa pluma y cuyas obras tuvieron varias reimpressiones, asienta que publicó sus

<sup>3</sup> Editado en 1661, dos años después de su muerte, el libro de Palafox y Mendoza se terminó de escribir en 1658. Sus obras se encuentran disponibles en 15 tomos, impresas en Madrid en 1762 por iniciativa de los carmelitas descalzos. Palafox llegó a México en 1642, donde vivió casi hasta sus últimos años, y regresó a España en 1649.

*Gritos del Purgatorio y medios para acallarlos* para el beneficio de las benditas almas, con la intención de que al leerlo se pensara que no fue escrito por él, sino que estuvo articulado por las difuntas almas, de modo que se debía leer haciendo aprehensión de que uno ve u oye a su difunto padre, deudo o amigo, clamándolo por su nombre desde aquel fuego en que está angustiadamente braceando, dice el padre Boneta; se lanzan así esos *Gritos* con el clamor que lo encamina a uno y no a los otros.

Otro manual es el de fray Alonso Vascones, *Destierro de Ignorancias y aviso de Penitentes, Pictima del Alma y arte de ayudar a bien morir*, en cuyo tercer apartado se relata lo relacionado con la brevedad de la vida, la muerte y lo que pasa después de ella, en un tratado completo del Purgatorio. En el prólogo de sus *Noticias de la otra vida y del estado de las Almas en el otro mundo*, el jesuita Pinelli indica que el contenido del libro son las armas con que el lector cristiano logrará defenderse de los asaltos del peligrosísimo infernal enemigo, el cual acarrea a los hombres hacia una vida relajada y epicúrea. Ofrece tratar con claridad sobre la otra vida, de modo que los fieles procedan como verdaderos cristianos y salgan vencedores, alcanzando la eterna corona que Dios les tiene preparada.

En sus *Prácticas de Curas y confesores y doctrina para penitentes*, el padre Benito Remigio Noydens, de los regulares menores, acopia un sumario interesante sobre la confesión de los pecados, parte trascendental en los breviarios del Purgatorio, y expone sobre las indulgencias. El manual curioso y de diversos asuntos de fray Juan Nieto, titulado *Mano grito de Flores [...] da esfuerzo a los moribundos, enseña a seguir a Christo y ofrece seguras armas para hacer guerra al demonio, ahuyentar las tempestades, y todo animal nocivo*, dedica —entre conjuros y exorcismos— algunas páginas del capítulo sexto al bien morir:

Respecto a los libros explícitos de sermones, dedicados a las almas del Purgatorio, están el compendio *Sermones de las almas del purgatorio*, de Joseph Brò (1767); los *Sermones fúnebres* del padre Manuel de Naxera; los *Sermones varios, morales y panegíricos* de Alexo Bonet, y *Voces al Alma, dadas dentro, y fuera de España* de Agustín de Castejón.

De las fuentes actuales consultadas, los diversos escritos sobre las almas de María Concepción Lugo Olín resultan imprescindibles para entender el tema en el pensamiento novohispano.

### *El descanso eterno*

Desde la Antigüedad, en las distintas religiones y civilizaciones existió el cuestionamiento hacia la muerte: qué pasaba después de ella y si existiría un más allá, para lo cual se han ofrecido múltiples respuestas.

En la religión cristiana, y según los Evangelios, Cristo fue enviado a la Tierra con el propósito de consumir su misión salvadora, que consistía en resguardar a la humanidad inmersa en el pecado, según san Agustín como resultado del abuso de la confianza de Dios establecida en el libre albedrío. La apologética y la patristica reforzaron este extenso mecanismo discursivo, el cual tuvo sus inicios en la época paleocristiana. La instrucción cristiana instauró la semilla de la fe en los necios del saber divino, con una catequesis que enseñaba que Cristo vino a redimir a los hombres del pecado, ofreciendo la salvación del alma en el momento de la muerte.

La salvación se prometía a cambio de una conducta virtuosa que conduciría a un cielo maravilloso, empíreo, pleno de placeres y bondades, y sobre todo colmado por la presencia de Dios. Por otra parte, y de manera antitética, quienes pecan y se comportan mal serán acreedores al infierno, conocido como el reino del mal, un sitio envuelto en un mundo de tinieblas, fuego, castigos y padecimiento perpetuos. A partir de la dualidad vicio-virtud/bien-mal se realiza el análisis axiológico pío. La trama diegética del hombre cristiano se divide de esta manera en dos brechas: mientras que la primera muestra a la fe como un dogma, la segunda aborda el aspecto cultural.

Por esta razón, el discurso soteriológico posee un complejo aparato muy articulado, con múltiples ilustraciones sobre cómo debe ser la conducta del ser humano, de modo que al fenecer alcance sin percances el eterno descanso. La educación moral y social proporcionó una serie de modelos de virtudes y valores, con el objetivo de dejar los bienes terrenales o físicos, las riquezas adquiridas, los objetos e incluso las relaciones familiares y amistades en un plano secundario. Esto permite al hombre hacer conciencia y lo despierta del sueño y deseo ilusos de controlar los hados.

La Iglesia católica alecciona que hay un Dios omnipotente y omnipresente en un sistema de poder que observa la vida de los hombres, registrando las acciones de cada uno; por tal motivo es imposible evitar las consecuencias de sus actos. Según la doctrina cristiana, al arribar el fin del mundo se llevará a cabo el Juicio Final, donde, según las creencias, Jesucristo juzgará a vivos y muertos según hayan obrado –bien o mal–, y se les asignará como morada un lugar donde pasarán la eternidad: el cielo o el infierno.

Pero ¿qué pasa después de la muerte y antes del fin del mundo y el Juicio Final? El cristianismo predica que luego de morir se realizará un juicio particular para cada hombre, a modo de calificar las acciones de su vida. Las almas manchadas de pecado venial serán enviadas a un lugar intermedio, donde purificarán estos pecados hasta que se presente el Juicio Final; a este sitio se le conoce como Purgatorio.

### *El Purgatorio*

Basado en las premisas de la teología medieval, el Purgatorio es el sitio de la ablución de los elegidos, totalmente distinto del castigo de los condenados al infierno. En este espacio extraterrenal se expían las culpas y pecados en un fuego abrazador, hasta que las almas cumplan su castigo y sean guiadas a un estado de gracia que las haga dignas de la recepción celestial.

Se dice que los antecedentes del Purgatorio se iniciaron con la purificación empleada en tiempos bíblicos, en la llamada Piscina de Bethesda o Probática (Libro de los Reyes II, 18, 17 y también en el Libro de Isaías, 36, 2) conocida como un recinto lavador donde se preparaba a las ovejas antes de ser sacrificadas en la liturgia judía; posteriormente obtuvo un significado de purificación, por lo cual los inválidos y enfermos acudían ahí en busca de curación. El Purgatorio tendría esa misma función de elementos en común; mediante la catarsis, el rebaño del Señor pagaría sus pecados. Allí el castigo mayor para los dolientes sería que sufrirían a causa de la falta de Dios.

La Iglesia formuló la doctrina de la fe relativa al Purgatorio en los concilios de Florencia y de Trento, basándose en la tradición referida en ciertos textos de las Escrituras donde se habla de un fuego purificador (1 Cor., 3, 15; 1 P 1, 7). Interesada en combatir los avances del protestantismo, la Contrarreforma realizó el Concilio de Trento, donde los teólogos definieron la nueva doctrina de la Iglesia cristiana. En el mundo novohispano, Felipe II mandó guardar y observar este concilio.

En la vigésima quinta sesión, del día 2 de diciembre de 1565, se exponen los puntos del Purgatorio y se indica que la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo –según la doctrina de la Sagrada Escritura y de la antigua tradición de los padres e ilustrado en los sagrados concilios– precisa que las almas detenidas en el Purgatorio reciban alivio con los sufragios de los fieles y, en especial, con el sacrificio de la misa.

El santo concilio manda a los obispos que cuiden con suma diligencia que la sana doctrina del Purgatorio se instruya en todas partes y sea conservada por los fieles cristianos. Se añade que en los sermones de lengua vulgar para la ruda plebe se descarten las cuestiones muy difíciles y sutiles que nada conducen a la edificación y con las que rara vez se acrecienta la piedad, y que tampoco se consienta que se divulguen y traten cosas inciertas o con indicios de falsedad. Además, que se prohíban las escandalosas que sirven de tropiezo a los fieles; aquellas que tocan en cierta curiosidad, superstición o tienen restos de interés o sórdida ganancia.

Asimismo se asiente que los obispos cuiden que los sufragios de los fieles se destinen para las misas, las oraciones, las limosnas y otras obras de piedad, ejecutados

de forma piadosa y devota según lo señalado, y que se satisfaga con diligencia y exactitud cuanto se deba hacer por los difuntos, según exijan las fundaciones de los testadores u otras razones, por parte de sacerdotes y ministros de la Iglesia y otros con esta obligación (López, 1847: XXV).

¿En qué lugar se halla el Purgatorio? Fray Vascones asienta que, antes de que naciera Cristo, había cuatro regiones o receptáculos debajo de la Tierra, destinados para mostrar en ellos la divina justicia de Dios. Uno era el Limbo de los santos padres y los demás justos a la espera de la venida del mesías, a quienes se les perdonaba el pecado original por la circuncisión, en tanto que a las mujeres se les perdonaba por sacrificios y oblacones. El segundo era el Limbo de los niños que morían antes de que les perdonaran el pecado original. El tercero era el Purgatorio, a donde iban las ánimas a purgar. Y el cuarto lugar

era el Infierno. El autor se apoya en que esta teología la tratan en particular Escoto, san Buenaventura, el maestro de las Sentencias, Beda y otros (Vascones, 1718: 260).

La Iglesia enseñó a los fieles que los pecados veniales podían ser perdonados en vida mediante los santísimos sacramentos, entre éstos la confesión y las obras de misericordia. Sin embargo, para obtener el indulto fue esencial el reconocimiento y el dolor de la acción. La penitencia interior era necesaria para gozar de la presencia del creador y librarse del reato, para disfrutar así de las promesas celestes. Los reos que yacen en el suplicio del Purgatorio eran evocados como los parientes, amigos y bienhechores a quienes, por mandato de la Ley Divina, los fieles debían amar como si fueran ellos mismos, considerando lo siguiente: “[...] Que están presas en tinieblas, con dolores de muerte, pobres, y mendigas. Reparo en esto último de que están como mendigas. ¿Y qué nos querrá decir en esto? [...] Mendigo es propiamente



Cruz de cofradía de las almas del Purgatorio, Casa de la Zacatecana, Querétaro **Fuente** Fotografía del autor

aquel que no teniendo bienes, ni pudiéndolos ganar, pide limosna para su socorro [...]” (Brò, 1767: 68).

La piadosa devoción a las ánimas del Purgatorio fue alentada por los discursos novohispanos, que señalan a la misma como santa y saludable: santa, por ser un ejercicio perfecto, y saludable, por ser conveniente y favorable tanto para las almas sufrientes como para los fieles. De esta manera se fundaron las cofradías de almas, cuyo objetivo fue ayudarlas a salir del Purgatorio.

Los libros narran que este culto abre los ojos a los que van por el mundo en vida, haciéndolos pensar en las penas venideras; asimismo, que los creyentes oigan y atiendan, ya que los suplicios piden socorro y ni siquiera la mayor tolerancia es capaz de aplacarlos. Según la explicación teológica, el fuego que abrasa a las almas siempre arde y no se apaga; los dolores que penetran a cada instante son los más agudos y, por desgracia para los pecadores, no encuentran alivio. Fray Alonso Vascones (1718: 262) da un ejemplo de lo que vieron o supieron varios santos:

[...] santa Brígida vio cierta revelación donde grande multitud de ánimas en figura corporal, llegaban a los atormentadores y les ponían una corona de fuego que les apretaba la cabeza hasta hacerles saltar los sesos por las narices, orejas y ojos de la cara, otros les tiraban la lengua con una tenaza de fuego, otros le rompían y magullaban a palos todo el cuerpo y otros les echaban grandes sartenes de pez y azufre derretido por encima y otros los echaban en unas tinas como ollas y con unos grandes fierros y garfios revolviéndolos de una parte a otra y de arriba abajo. Otros le atravesaban con un clavo de una oreja a la otra. En un campo había otros tendidos en el suelo que los clavaban en la espalda, vientre o pechos con clavos de fuego. Todos daban grandes alaridos quejándose [...] San Vicente diciendo misa, vio a su hermana en medio del fuego, que estaba comiendo un niño negro y luego lo trocaba y luego lo tornaba a comer y tenía un hombre muerto a sus pies [...]

Los manuales conciben una alegoría con la muerte de Cristo y su agonía, señalando que, para él, una de las causas de mayor pena fue el olvido de los hombres. Con esto presente, se enfatiza que si el propio Dios es colmado por una inmensa congoja, los espíritus de los mortales son más propensos a padecer el abandono por parte del mundo de los vivos: “[...] clama con desengaño porque si el mundo sólo de engaños puede ser escuela, el Purgatorio sólo de desengaños puede ser Cátedra porque un alma del Purgatorio toda circuida de penas y llamas, toda angustia, toda atado de grillos no es menos que una animada doctrina, y una desengañada eloquencia que intima a todos los que en esta vida van por el mundo [...]” (Brò, 1767: 151).

*Sermones del Purgatorio*

Hay que recordar que la finalidad de la religión católica fue llevar las almas por el camino de la salvación; por tal motivo, la Iglesia se dedicó a la prédica de sus principios, y alrededor de ese propósito giró la historia de muchos pueblos durante siglos, formando la Ciudad de Dios.

Con este objetivo a lo largo de su historia, el cristianismo ha buscado herramientas y métodos para lograr sus términos de conversión, los cuales se han ido perfeccionando y enseñando a sus predicadores a fin de que la evangelización resulte eficaz. En este adiestramiento, la tradición cristiana dio primacía al estudio de la oralidad; la palabra enseñada promovía valores y virtudes como la humildad, la generosidad, la templanza, la caridad,

la misericordia y el perdón, entre otras enseñanzas. Las prédicas y los sermones ayudaron a formar una sociedad armónica, la cual miraba desde la norma y la lección moral, que ha sido la misma a través de la plenitud de los tiempos.

El espacio escatológico adquirió así una significación central en la vida presente de los fieles, quienes vivían en función de la vida futura; los devotos debían recordar constantemente la necesidad de la salvación de su alma. Esto hizo que se viviera con temor, en una pastoral del miedo y en una lucha constante contra el pecado, reflejada en la destrucción del mal y, por ende, del demonio. De esta manera los fieles siempre estuvieron bajo la mirada vigilante de los miembros de la Iglesia, que marcaron los modelos morales y sociales a seguir.

Los teólogos y moralistas juzgaron conveniente introducir sermones para la preparación de la muerte. Como elemento de la retórica cristiana, este discurso enseñaba al predicador —el cual debía estar perfectamente preparado: conocer la Biblia, las autoridades de la Iglesia y un sinfín de recursos— el arte de encontrar, apelar, narrar, conocer y disponer lo perteneciente a la salvación de las almas, a modo de dar ejemplos para enseñar, emocionar, conciliar y, sobre todo, conmover y convencer a los oyentes.



*Cuadro de ánimas*, Real de Catorce **Fuente** Worlddisround



*Preciosa sangre*, Templo de Ozumba **Fuente** Pueblos de México

Al comenzar un sermón, en primer lugar se invocaba el auxilio divino, con lo que se exponía un tema de manera clara y devota. Éste podía ser hagiográfico, conmemorativo o normativo, con una explicación tropológica o moral, si bien el arte iba más allá y residía en la forma en que era expresado, por lo que debía desplegar de manera oral o escrita una historia con imágenes, logrando que el oyente las recreara en la mente a fin de recordarlas, a veces con ejemplos muy persuasivos para que los fieles entendieran los escarmientos a sus faltas.

En *Voces al Alma*, al referirse a los castigos ocultos de Dios a los pecadores, proporciona algunos ejemplos:

[...] Ahora mirad: Aquel tirano de Sicilia no le dio otro tormento a un delincente, que sentarle a una mesa regalada y espléndida; pero sobre ella havia una espada cortante, pendiente de un hilo, que cada instante le amenazaba con la muerte: fue horrible castigo por que le estuvo matando todo aquel tiempo con el susto. Pues ven acá alma [...] ¿Pues qué tiene que ver todo aquel peligro con el que a ti te amenaza? [...] ¿Tú segura? Maldita sea tu seguridad, pues debajo de ella, como de calma engañosa, se esconde tu perdición (Castejón, 1739: 247-248).

Así, los sermones del Purgatorio predicaron el dogma, el culto a las ánimas, las indulgencias, los sufragios, las actitudes que el hombre debe evitar y las que han de seguir, con lo que se exhortaba a despertar del embeleso en que se encuentran los vivos por ser propensos a caer bajo el engaño de que los bienes físicos y los placeres: si en la vida corpórea se abusaba de ellos, en el más allá se debería rendir cuentas por todo exceso, de modo que los gritos de las ánimas los ayudarían a discernir.

El padre Boneta (1703: 62-63) predicaba en *Gritos del Alma*:

[...] ¡Ay, Jesús! ¿Qué lugar es este en que me hallo? ¿Dónde me habéis traído, Santo Dios? [...] ¿Qué caverna es ésta? Ay de mí. ¡Donde no veo sino lobregueces; donde no oigo sino gemi-

dos; donde no huelo sino ascos; donde no toco sino víboras; donde no siento sino golpes; donde no piso sino sierpes y desde donde escucho maldiciones, que contra mi amantísimo Dios están bramando los condenados, y demonios [...] humo que no se deshace, un fuego que no luzo [...] la justicia de Dios en él me tiene [...]

En la pastoral del miedo abundan los relatos de apariciones. Estos espectros son los que dan testimonios del fuego abrasador del Purgatorio y sus castigos. Las ánimas aparecidas buscaban quien las socorriera para que les dijieran algunas misas y cumplieran con los sufragios. Hay narraciones muy descriptivas que servían para que, durante los sermones, los fieles imaginaran como eran en realidad los tormentos que recibirían. Expresan los autores que a estas almas del Purgatorio es verdad que muchas veces les da Dios licencia para que se aparezcan y hablen a algunas personas, o para remedio de sus tormentos o para revelar su estado a quien Dios es servido. Los sermones hacen referencia a santos que han ido hasta ese sitio. Vascones (1718: 265) expresa:

[...] Dionisio Cartusiano y Pedro Abad cuentan que en Inglaterra, el jueves santo, un religioso fue arrebatado en su espíritu y estuvo sin volver hasta el sábado santo y cuando le preguntaron dónde había estado y que había visto, éste contestó que el glorioso san Nicolás lo guió a una región muy ancha y muy grande, pero de horribilísimo aspecto, en la cual vio multitud innumerable de gente que eran atormentados con cruelísimos y terribilísimos tormentos de fuego, donde todos gemían, lloraban y daban voces por lo cruelísimos tormentos, más adelante en un profundo valle, con un río igual de profundo, cubierto de gran niebla y abominable olor, estaba también encendido en fuego con llamas que llegaban al cielo y junto un monte cargado de nieve escarcha y helados por lo que me maravillé de ver dos contrarios tan juntos, vi almas subiendo el río y que entraban en las llamas y salían de ellas para entrar en la nieve. Había un río de fuego lleno de licores de azufre, de pez y de resina y otras mezclas y vio muchos atormentados, el mayor incendio del mundo sería tibio en comparación. Las espantosas penas es imposible que lengua humana lo pueda explicar, aseveró el santo que pensó era el infierno, pero no, era el Purgatorio [...]

Aclaran los escritos que estas ánimas en pena a veces no hablan ni escandalizan ni espantan, sino que consuelan y animan. Sin embargo, hay que estar atentos, ya que a veces es una ilusión del demonio, quien ronda como león, bramando y buscando a quien tragar y engañar, para aparecerse a algunos tomando del aire formas y figuras de diferentes animales o, de otra manera, para sacar muchos males y pecados de



Cuadro de ánimas, San Agustín Salamanca, Fuente Señor del Hospital, fotografía de Benjamín Arredondo

ellas. Otras veces se aparece en figura de ángel de luz o de alguna imagen, o de crucifijo, para engañar a algún novicio. Con estos ejemplos queda claro que es el demonio el que espanta o altera, o deja soberbio, hipócrita, indevoto, distraído, atrevido o cuanto resulta en deshonra, afrenta o infamia de algún próximo vivo.

En su *Introducción de Luz a los vivos y escarmiento en los muertos*, Palafox explica cómo llegaron a sus manos los escritos de las “apariciones” de sor Francisca del Santísimo Sacramento y cómo los leyó con atención, sin la intención de acumular más ejemplos de almas aparecidas, aunque aclara que con lo que registró alumbraría más de cerca la luz.<sup>4</sup> En estas apariciones, por ejemplo, el regidor se presentó y ella le preguntó: ¿Por qué está detenido? A lo que el aparecido le contestó que por las demasiadas pretensiones que tuvo en el mundo, por no haber despachado los negocios con brevedad.

Otro hombre se le apareció y le preguntó de dónde y quién era. Respondió que un gran pecador que mataba a sus hijos y tenía ya 80 años en el Purgatorio, por lo que

---

<sup>4</sup> Son varias las apariciones que la monja va anotando con sus fechas, las cuales se enumeran en el libro para un total de 229. Dice que las escribió por obediencia, para que la obra sea utilísima para las almas en este valle de miserias. El padre Boneta (1709: 121) también habla de estas apariciones de sor Francisca.

le pedía que lo encomendara a Dios por sus pecados tan grandes. El oidor se le apareció y le pidió que dijera a su hermana que estaba agradecido de lo que hacía por él. Un día un difunto espantó a sor Francisca, pero le dijo: “No temas, soy el hermano del prior que murió en las Indias; quería que le dijeras a mi hermano que le estoy agradecido por la caridad que ha hecho, ya que en vida fui muy malo”.

### *Conclusiones*

Para conocer y analizar historiográficamente a la Nueva España, se requiere la comprensión del discurso bajo el cual se edificó. La sociedad fue el resultado de una minuciosa formación religiosa donde los ideales institucionales y teológicos se encargaron de la ejecución de un sistema educativo, instruyendo en los dogmas mediante procedimientos prácticos para la conversión y el control de la población.

El método didáctico retórico se basó en la persuasión oral y audiovisual que estimuló a los creyentes y neófitos, implantando los modelos moralistas deseados, y a su vez dio lugar a la ruptura entre las civilizaciones precolombinas, impulsando el modo europeo. La predicación como base activa de la Iglesia logró convertir de esta forma el ideario colectivo, combatiendo la idolatría y la antigua religión, para integrar en la medida de lo posible a la población en las filas de Cristo, el único capaz de realizar el acto soteriológico prometido desde tiempos remotos.

Para este fin, la escatología cobró una importancia vital, ya que fue atemporal; en contraste con la cronología del hombre, en sus sermones ésta indicaba en forma dinámica desde el nacimiento del mundo hasta el Juicio Final, así como la plenitud de la eternidad, donde convergen elementos semióticos como la iconografía y la iconología, empleando alegorías naturales y abstractas que permitieran la recepción del significativo a todos los estratos sociales.

Así, la salvación adquirió un carácter central en la vida presente del hombre, ligada por antonomasia con la vida futura. Esto hizo que se viviera con inquietud, bajo la mirada permanente del clero, pero aún más importante, bajo el yugo del Todopoderoso.

Retomando las consideraciones de Paul Ricœur (2003: 577), esto es una forma de suggestionar y someter a la memoria colectiva mediante un discurso demagógico, reflejado en esta premisa: “El reconocimiento, a menudo inopinado, de una imagen del pasado, ha constituido hasta ahora la experiencia del retorno de un pasado olvidado, en que se induce a una acción y *modus vivendi* predeterminado por los arquetipos éticos del clero”.

Reflexionar sobre esto lleva a percibir el mundo novohispano que habitó en un tiempo teológico cristiano, donde como en la Edad Media todo sucedía a causa de la mano de la Divina Providencia y, al igual que en Europa, la sociedad se movilizó alrededor de la salvación y el mundo sobrenatural cristiano se fusionó con América.

#### *Bibliografía*

- BONETA Y LAPLANA, Joseph, *Gritos del purgatorio y medios para acallarlos. Libro primero, y segundo dedicados a la santísima Virgen del Carmen*, París, Anisson y Posue, 1709.
- BRÒ, Joseph (cop.), *Sermones de las almas del purgatorio, sacados de diversos, y graves autores, por un Sacerdote Devoto de las mismas almas. Obra utilísimas para desempeño y luz de los Predicadores, y aprovechamiento de los fieles, añádense a lo último muchos, y escogidos exemplos tocantes al Purgatorio*, Gerona, Joseph Brò Impresor, 1767.
- LÓPEZ DE AYA, Ignacio, *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano*, Barcelona, Imprenta de Ramón Martín Indás, 1874.
- NIEÑO, fray Juan, *Manogito de Flores cuya fragancia descifra los misterios de la misa y oficio divino: da esfuerzo a los moribundos, enseña a seguir a Christo y ofrece seguras armas para hacer guerra al demonio, ahuyentar las tempestades, y todo animal nocivo; con otras curiosidades, que se hallarán por la Tabla que va al fin*, Barcelona, Imprenta de María Ángela Martí, 1763.
- PALAFOX Y MENDOZA, Juan, *Luz a los vivos y escarmiento en los muertos*, Madrid, María Quiñones, 1661.
- RICŒUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003.
- VASCONES, fray Alonso, *Destierro de Ignorancias y aviso de Penitentes. Primer, segunda y tercera parte, Pictima del Alma y arte de ayudar a bien morir*, Pamplona, Imprenta Francisco Picart, 1718.